

BARCELONA, MADRID, LISBOA, OPORTO ¿POKER O DOBLES PAREJAS?

EDUARDO ALVARADO CORRALES

Directores

ENRIC JULIANA
CARLOS MAGNO

Agora traía buenas noticias y buenos vientos. Traía espacios de debate y de encuentro. También traía las primeras lluvias de un otoño remiso en aguas. La amenaza de tormentas, que nos empujaba con cielos bajos y oscuros que se abrían en aguaceros, había roto el día. Y dejaba llegar penosamente las luces difusas a un lugar simbólico en una ciudad que también lo ha sido, es y será en las relaciones hispano-lusas. Nos habían convocado o nos habíamos convocado –siempre tengo la extraña sensación de que nos autoconvocamos cuando asistimos a algún lugar al que nos invitan– en un ciudad deseada y olvidada, transida de dolores y alegrías en los últimos siglos y, más recientemente, en las últimas décadas. Una ciudad de encuentros y desencuentros, de encontronazos entre seres humanos que dejaban de serlo o choques –que rompen puentes y vidas– con una naturaleza que nos recordaba con dureza que no había que olvidarla. Nos reuníamos en un espacio con nombre de diálogo, Manuel Rojas, un alcalde querido en Badajoz; un espacio con referencias de pretéritos desencuentros que no se olvidaban sino que se reinterpretaban en una reciente relectura arquitectónica y de encuentro permanente.

El lugar, Badajoz, especialmente apropiado por sentir permanentemente los vientos atlánticos de aroma luso; el lugar concreto, el auditorio Manuel Rojas, la vieja Plaza de Toros, atrevida y respetuosamente reinterpretada, el

lugar oportuno para acercar posturas, para hablar, para generar el debate peninsular. El tema era también osadamente inédito y sugerente en sí mismo y adecuado para hacerlo desde este lugar: dialogar sobre las cuatro ciudades peninsulares e ibéricas más importantes y, de un modo atrevido, sobre su condición de poker o dobles parejas

El lugar de reunión elegido y que nos acogía era el espacio adecuado porque había en sus materiales diálogo de piedra y cristal, de opacidad y luz, de escenarios diferentes en una misma sala, de un auditorio compuesto y complejo de políticos, técnicos, gestores y ciudadanos; de jóvenes estudiantes de una y otra parte de aquello que otrora llamaron frontera y raya y que ahora conforma un mismo espacio económico y social con una rica y afortunadamente diferenciada diversidad cultural.

Del comienzo al final del día, Enric Juliana, un catalán que escribe para Cataluña y para el resto de España desde Madrid, y Carlos Magno, un ciudadano de *Porto* docente en Lisboa que se deja escuchar en todo Portugal, se convirtieron en el hilo conductor que se concibió meses atrás en encuentros lisboetas y encargos de *Ágora*. Ellos y la gente de *Ágora* habían preparado el bastidor sobre el que hacer y deshacer, sobre el que tejer y entretejer, en el que dar puntadas, siempre con hilo y en busca de la razón y la comprensión. Todo ello parecía más atrevido y difícil al hablar sobre entornos asimétricos: entre los territorios, en las propias realidades de Portugal y España, en las propias estructuras y competencias regionales o en las pretéritas miradas hacia el levante o el poniente de sociedades y territorios lusos y españoles.

En su calidad de Directora General de Acción Exterior de Extremadura, Lucía Martín Domínguez, presentó a quienes se apretaban en una mesa llena de ilusiones y de ideas que protagonizaron la inauguración de la jornada. Empezaba el debate abierto, mirando directamente y de frente, mientras a nuestras espaldas el agua caía mansamente a través de las cristaleras que mostraban parte del viejo coso. El día en el exterior seguía de gris y plata; en el interior parecía de verde, grana y oro.

La inauguración fue de textos e ideas diversas, de *sentires* diferentes y con acentos distintos en lenguas romances, siempre próximas y entendibles. Castellano recortado y afinado de la extremeña Dolores Pallero Espadero; portugués

que quise sentir y tal vez erróneamente interpreté como alentejano de Maria Leal; castellano con acento y giros catalanes de sabor mediterráneo de Enric Juliana y un portugués que miraba simultáneamente los horizontes atlánticos azules y las aguas interiores desde *Porto* y Lisboa de Carlos Magno. ¿Diferencias? ¿Asimetrías? Indudablemente no. Era una expresión de la pluralidad, de la riqueza cultural, de la historia sentida, dolorosa o gloriosa. Era una expresión del sentido de Europa más que ibérico, del sentido ibérico más que español y del sentido más portugués, castellano o catalán que de ninguna otra parte. Era una aproximación al sentido profundamente alentejano, catalán, extremeño o de Oporto... Supongo que era la globalidad o, como me gusta decir, difundir y practicar tal vez aquello no era sino la expresión del maravilloso sentido de riqueza, identidad y respeto que genera el mestizaje.

La voz y la presencia de la mujer se hacían sentir en este encuentro desde el primer momento. ¡Cuántas cosas estaban afortunadamente cambiando! Una directora general que nos introducía, una joven vicepresidenta de la Junta de Extremadura, natural de un pequeño núcleo rural (Arroyo de la Luz) y una presidenta de la Comisión de Coordinación del Alentejo. Si Maria Leal aludió, con un sentido protocolario, a las relaciones políticas e institucionales extremeño-alentejanas y a la importancia de la ciudad para el desarrollo económico, Dolores Pallero se adentró atrevidamente y con soltura en las asimetrías informativas, en los lugares sobre los que se habla o de los que se habla y que parecen no existir porque no se reflejan en los medios de comunicación. Extremadura y Portugal, en los medios nacionales españoles, sufren claramente esa asimetría fruto del desconocimiento y entran en el ámbito de los espacios olvidados, tan sólo presentes en acontecimientos luctuosos o muy negativos. Siempre hubo que poner Extremadura en el mapa o cambiar la imagen que de ella se tenía por el desconocimiento, el olvido o la ignorancia de las capacidades de una sociedad y de las oportunidades de un territorio que sorprendente e imaginativamente busca su identidad en el futuro.

Ágora, en esta edición, por la intervención de la vicepresidenta, muestra que es leal y fiel a sus orígenes y seguirá contando con Ignacio Sánchez Amor, un europeísta convencido y un lusófono enfebrecido, que ha sido el

alma mater de estos debates y que de la mano de Juan Carlos Rodríguez Ibarra –hasta hacía unos meses y durante veintitrés años Presidente de la Junta de Extremadura– ha sido el activo más directo de las relaciones externas de esta Comunidad Autónoma. A partir de ese momento que ha de llegar, con toda seguridad su presencia se notará de un modo más activo y directo aún; lo encontraremos en una merecida Dirección honorífica de *Ágora* que a buen seguro será intensamente fructífera.

La mesa de inauguración se llenaba de ideas crecientes con las referencias asimétricas de Dolores Pallero, con los tonos de vocales abiertas y la insistencia en un sistema de ciudades peninsulares y ¿europeas? que planteaba Enric Juliana o con la voz grave y cadenciosa de Carlos Magno que señalaba abiertamente la referencia de Badajoz en el imaginario portugués como un espacio percibido y muy próximo, como un claro referente de España.

El debate y la mesa estaban servidos. O mejor, siguiendo nuestro símil y estando en un antiguo coso, se había realizado el paseillo y se había autorizado el comienzo de la fiesta.

Todas las mesas eran apretadas. Enric y Carlos se habían empeñado en buscar una participación plural y representativa y sobre el cartel lo habían conseguido. Habría que esperar el desarrollo y la finalización de una apretada jornada en la que el cartel ya prometía. Se empezó por lo que parecía lógico, hablar del sistema de ciudades, aun cuando el final de la jornada –que aún no intuíamos– traería vientos nuevos. Habría sido espectacular contar con los alcaldes de las cuatro ciudades, pero no pudo ser. De todos modos, sin el atractivo de los primeros espadas, quienes acudieron dieron juego y levantaron polémica y flamear de pañuelos.

Para un geógrafo, escuchar hablar del sistema de ciudades –el título bajo el que se reunía la primera terna era precisamente ese *Un sistema de ciudades: Barcelona, Lisboa, Madrid y Oporto*– resultaba especialmente atractivo y sugerente. Para todos los que pensamos en los equilibrios y desequilibrios territoriales, en el contraste y complementariedad de la vieja y clásica dicotomía campo-ciudad, era atractivo observar los planteamientos de los gestores urbanos. Los cuatro representantes mostraron efectivamente una mirada estrictamente urbana, demasiado urbana me atrevería a decir, pero sus reflexiones contaban con un

profundo sentido estratégico y de futuro abierto que se movía entre la incertidumbre y la oportunidad. De todos modos su mirada era diferente porque en unos casos se pensaba más en Madrid –de la mano de José Manuel Berzal, concejal en el Ayuntamiento de Madrid– como un núcleo rector predominante en el conjunto peninsular, mostrando todo su potencial y con una clara aspiración por los juegos olímpicos del 2016 –una fecha que insistentemente nos trae a la memoria el envite de Cáceres y de Extremadura para la consecución de la capitalidad cultural europea para Cáceres 2016. Desde Barcelona –a través de las palabras y mapas que nos mostraba Jordi Willams Carnés, teniente alcalde del ayuntamiento de Barcelona– se insistía en los dos escenarios posibles, en el *hinterland* barcelonés que englobaría el NE de España y SO de Francia y el escenario urbano europeo que se convierte en una amenaza al olvidarse del flanco sur-suroeste de Europa. Nuestra oportunidad estaría en poner en valor nuestra geografía con el referente del capital del norte de África y con el referente iberoamericano a partir de estructuras y esquemas estratégicos de cooperación. Esta necesidad se hacía más evidente con la perspectiva del 2013, cuando las ayudas de la UE desaparezcán definitivamente. También desde allí se extendía el mensaje claro y no velado hacia otros territorios menos desarrollados sobre la exigencia de implantar indicadores y resultados para el mantenimiento de apoyos. ¡Qué tiempos aquellos en los que se hablaba de solidaridad interterritorial como un referente de la corrección de desigualdades y desequilibrios!

Las visiones del borde atlántico peninsular que aportaban Cristina de Azevedo (Vicepresidenta de la CCDR de la Región de Alentejo) y Rui Moreira (Presidente de la Asociación Comercial de Oporto) tenían un sentido más de integración; hablaban más claramente aún de iberismo y de sistema de ciudades, de un iberismo civil y urbano; era un discurso con mejor música, con una mirada sobre las ciudades en un sentido más amplio que enclaves metropolitanos, de *metrorregiones*. En los términos de juego de cartas y apuestas en los que se planteó el debate, para algunos de los participantes portugueses las cuatro ciudades conformaban más una escalera real de ciudades que un poker. Ese hecho se basaba tanto en el desigual grado de desarrollo y protagonismo como en los ritmos diferentes que animaban las ciudades españolas

y las ciudades portuguesas; por ello, el discurso se planteaba más en el sentido de pensar y optar por un sistema de ciudades integrado y policéntrico. Las diferencias en las dinámicas urbanas y de desarrollo de las ciudades quedaban de manifiesto, pero también las estrategias y mensajes que llegaban desde cada uno de los representantes de los cuatro núcleos que tal vez hablaban mucho de ciudades y no de ciudadanos, aunque es posible que eso no tocara en esta primera terna. En el ambiente quedaba muy claro lo que se había repetido por los diferentes intervinientes: el siglo XXI será el siglo de las ciudades que además bascularán entre la competitividad y la cooperación

Es evidente que los quites al tendido, intencionados en unos casos y fortuitos en otros, tuvieron eco en un público que no estaba entregado sino que tenía ganas de participar. ¿No era éste un espacio para el debate? Pues eso ocurrió.

El debate se produjo en varias bandas con algunas intervenciones inusuales e inesperadas. Inusual fue que la Vicepresidenta Primera de la Junta de Extremadura se hubiera quedado asistiendo con interés más allá del acto de inauguración protocolario que con sus palabras no lo había sido en un sentido estricto. Más extraño aún era el hecho de que interviniera en el debate, algo que dio frescura y alejó la manida y las más de las veces injusta crítica de la escasa participación, falta de compromiso y de cercanía de la clase política. De sus palabras escuchamos y sentimos la referencia al desarrollo equilibrado de Extremadura, marcándose como objetivo de convergencia el 2010, lo que no sería sino el final de un trabajo dilatado y profundo de la sociedad extremeña y sus instituciones apostando por los territorios y su gente, apostando por la cohesión social y la cohesión territorial. Unas palabras que tenían más sentido cuando desde Extremadura y Badajoz se mantenía un foro de debate como era *Ágora* y se dialogaba con atrevimiento, en un acto de coraje, como se diría durante el debate sobre las perspectivas de futuro de las ciudades peninsulares.

No sé si será inusual que interviniera la persona que actuaba de cronista y que firma esta crónica, pero así ocurrió con la defensa del mundo rural, de sus poblaciones y de sus territorios, así como de las capacidades de los propios extremeños que en su historia más reciente y más fructífera desde la

configuración del Estado Autonómico y en especial en los últimos tiempos, habíamos apostado por las *íes* porque eran un referente de oportunidad y de compromiso (la *i* de imaginación, de innovación, también la de inmigración porque antes fuimos emigrantes, aunque la *i* de identidad para nosotros se escribía con efe de futuro).

Tal vez estas intervenciones, y alguna otra relativa a Extremadura, focalizaron el debate en la relación entre las ciudades y el territorio más próximo: Extremadura; pero era casi normal estando donde estábamos, con las intervenciones que se habían producido, en un espacio genuinamente ibérico, fronterizo, español y que siente, vive y aprecia la inmediatez lusa.

El anuncio del descanso de la mañana, forzado desde la mesa, puso fin a un debate que amenazaba con ocupar toda la mañana. Era el tiempo de café y de comentarios cruzados, debajo de los imaginarios tendidos, en aquel espacio que recordaba el corredor de los pasos perdidos de cualquier ámbito parlamentario. Aquel café, sin embargo me hizo recordar la experiencia del Gabinete de Iniciativa Joven desarrollada en Cáceres que consistía en generar encuentros, debates y contactos alrededor de un café, un *croissant* o algo que tomar. Tan sólo los más aventurados atravesaron las cristaleras y desafiaron aquel día de otoño que contenía y retenía aguas y lluvias en nubes cercanas que “grismente” encapotaban el cielo.

Después del tardío café –para los horarios portugueses seguramente ya casi extemporáneo– el debate se abrió y estuvo cargado de crítica, autocrítica y reflexión. Era el momento de los medios de comunicación sentados bajo el paraguas, en este día metido en aguas, de un título descriptivo, atractivo y sugerente: *El periodismo, espejo de una relación compleja*.

A través de las palabras de M^a Flor Pedroso fuimos adentrándonos en las miradas esquivas sobre el otro, sobre el de al lado, sobre el país y el pueblo vecinos. Tal como indicaba, estas miradas recelosas desde Portugal –siempre he pensado que correspondidas con una cierta autosuficiencia, falso sentido de superioridad e incluso soberbia española– eran consecuencia de una historia de desencuentros y de alianzas con contrarios. Una mirada de soslayo que en ocasiones ha hecho que Portugal se defina en ciertos aspectos por contraste con España. Un sentimiento que no debería resultarnos extraño a los españoles pues creo que hubo

un tiempo en que también en España existía el mismo sentimiento con relación a otros países de Europa, fundamentalmente con Francia. Sin embargo, ahora y desde nuestra integración en la U.E. como miembro de pleno derecho, las miradas esquivas y de soslayo se han ido sustituyendo por otras de cooperación, de admiración y de caminos de futuro próximos, pero diferenciados.

Creo que Extremadura y los mismos debates de *Ágora* son un buen ejemplo de ese nuevo tiempo, como también lo es la idea que durante tiempo manifestó con la claridad y rotundidad que le caracteriza Juan Carlos Rodríguez Ibarra –anterior Presidente de la Junta de Extremadura– en el sentido de animar a los portugueses a que se acercaran a Extremadura, a que invirtieran en ella, a que nos “invadieran”. Los momentos de paz y de buenas relaciones con Portugal siempre han sido los mejores y más fructíferos para Extremadura.

En este nuevo tiempo María Flor hacía un rápido recorrido por los temas que en mayor o menor medida se trataban en Portugal sobre España: el fútbol, el paro, el agua, la energía, la colaboración de la policía, o el asalto español a la economía portuguesa. Temas con diferente presencia e importancia en cuanto al tratamiento informativo por los medios de comunicación portugueses. Lo significativo son las buenas relaciones institucionales existentes en todos los gobiernos de la democracia, independientemente de los signos políticos que en cada caso rigiese la política de uno u otro país. Frente aquel viejo refrán portugués que de España ni buen viento ni buen casamiento, en opinión de María Flor ahora parece que llegan desde España buenos vientos.

Antoni Puigverd (columnista del diario *La Vanguardia*) señala la importancia de la nostalgia que rige los sentimientos y opiniones de los ciudadanos. Vivimos en una sociedad mediática y cultivamos mitos y resentimientos. Ello quiere decir que negamos al otro y lo consideramos nuestro enemigo, unos y otros vivimos de espaldas como en ocasiones ocurre entre Cataluña y el resto de España. Lo importante es encontrar el *Ágora*, el espacio de debate. No hay un espacio de discusión de pluralidad verdadera en España. El catalanismo quería reformar España y necesita a Portugal porque es un contrapeso con otra lengua y otra capital; hoy este deseo ha desaparecido. El elemento innovador y moderno es la emergencia de un centro, una gran metrópoli en el sur de Europa, cabeza de puente entre la economía europea e iberoamericana. Es

el Madrid del AVE, aunque el territorio que atravesase y toque este medio de comunicación será absorbido por el mismo. La realidad es que en la Península Ibérica hay tan sólo un nódulo *fagocitador*; este es el temor en Cataluña o Portugal y explica la naturalidad con la que se aprecia esta situación desde Madrid, como se había podido apreciar durante la intervención del concejal del Ayuntamiento de Madrid.

Frente a esa idea de un solo espacio rector, los restantes núcleos y todos nosotros, en tanto formamos parte de ellos, debemos tener un papel protagonista y percibiremos así sus efectos positivos, aunque Puigverd no se mostraba en absoluto seguro de que el mundo rural se vea beneficiado. Hay que colaborar entre España y Portugal, compartiendo las diferencias y buscando los aspectos positivos de ello. El interés por la lengua portuguesa en Extremadura es un modo de buscar el acercamiento y la oportunidad porque el interés por la lengua de otro territorio viene primero por el estómago, por la necesidad y el interés en el otro. Una situación similar ha tenido lugar en la Europa económica, que también la han hecho los estómagos, la necesidad. La cooperación era nuevamente reclamada como un elemento fundamental ya que si nos aislamos en nuestras reticencias y resentimientos –como tantas veces a lo largo del tiempo han venido realizando ambos países– estamos fracasando, aunque no deberíamos olvidar que cuanto más hablamos de acercamiento y acortamiento de las distancias, más lejos estamos de las personas.

Nuestra escasa porosidad y permeabilidad era una de las ideas fundamentales en las que insistía desde el primer momento en su intervención Ignacio Camacho (columnista del diario *ABC*). Tanto España como Portugal parece que quieren mirar más a Europa que al país contiguo y vecino; aunque más allá de esta idea de indiferencia, hay una abundante presencia de industrias de un país en otro (unas 400 empresas cruzadas) lo que da muestra de una realidad por encima de rémoras y del imaginario colectivo. Además del referente empresarial y económico, hay una realidad más importante y de tipo individual, la relacionada con el movimiento de las personas, con el turismo. Ningún recelo será capaz de detener los flujos de personas apoyados en vías modernas de ferrocarril y por carretera. El AVE es importante; pero si no se sabe cuándo llegará a Lisboa tampoco se sabe cuándo se concluirá el tramo entre Madrid y Badajoz. Pero se está haciendo.

La construcción del nuevo aeropuerto de Lisboa y la competencia que establecerá con el AVE también parece ser un dato más para dudar de las fechas de construcción del tren de alta velocidad. El periodista de *ABC* destacó la importancia del AVE y de que Portugal apostara por él y, particularmente, por las conexiones entre Lisboa y Oporto antes de que acabe el período 2007-2013. Esta conexión interior es importante, aunque la conexión Madrid-Lisboa tiene un alcance y un significado cualitativo diferente: es fundamental para asegurar la conexión, la comunicación y el tránsito de las personas, lo que eliminaría viejos temores, resentimientos y desconocimientos.

La importancia de esos ejes funcionales es que contribuyen a poner en acción y valorar las ciudades intermedias. Es esa porosidad y permeabilidad territorial y de los ejes de comunicación la que conseguirá evitar los viejos planteamientos del colonialismo económico y de un determinado tipo de nacionalismo que, del mismo modo que la soberbia, se cura viajando y leyendo.

En todo caso, el escenario es muy diferente en España y Portugal, por los procesos de regionalización (existentes o no, en cada uno de los países) y también porque en el caso español se debe producir una segunda descentralización hacia los ámbitos locales.

El moderador Nuno de Azevedo (CEO. *Fundação Casa da Música*) destacó la ventaja que tiene España con relación a Portugal como consecuencia del proceso de regionalización. Hay que aprender de Irlanda que aprovechó la situación de proximidad con Inglaterra; algo que no ha hecho Portugal con respecto a España. Ha sido esclarecedor ver que Madrid y Barcelona tienen sus estrategias para estar en el mundo. Pero si evolucionamos hacia sistema de ciudades y seguimos con el planteamiento de considerar Madrid como un nodo central, nos encontramos en otro tiempo, en una consideración antigua. Frente a ello, la consideración de la Península Ibérica como un sistema tendría más posibilidades. Más que apostar por conseguir ser una megaciudad hay que luchar por temas comunes como preservar el agua, transmitir el conocimiento, la cultura, o el propio conocimiento del mundo. Esto es lo que nos daría más oportunidades

La intervención del moderador podría haber cerrado la mesa, pero *Ágora* es en esencia debate y haciendo honor a ello se produjeron diferentes intervenciones que ponían de manifiesto el interés que el tema seguía despertando en un público entregado. El conjunto de las preguntas y respuestas giraron alrededor de la importancia de potenciar la red de ciudades medias, de la necesidad de no pensar exclusivamente en una de ellas que pudiera actuar como una megaciudad –evidentemente el referente era Madrid, pero también en el caso portugués podría ocurrir con Lisboa e incluso Oporto. Así es que una vez más la apuesta por la pluralidad, por evitar el ensimismamiento, permitía hablar de la competencia y la unidad en la diversidad de un deseable mapa de ciudades medias.

A una hora tardía en cualquier parte del mundo –al menos de aquél del que conozco los horarios– se interrumpía el debate para reponer fuerzas, aunque estas parecían no haber faltado dado el fragor y la actividad desplegada a lo largo de la mañana y hasta el final por moderadores, intervinientes y público. Creo que las expectativas que siempre se marcan al plantear este tipo de iniciativas y debates, estaban sobradamente cubiertas. Era el momento de los cubiertos, de mesa y mantel.

La tarde comenzaba abierta en el cielo y en el suelo. Las nubes se habían rasgado y un entrecortado sol de otoño resaltaba los círculos de fuerza y sentimiento contenido del Auditorio *Manuel Rojas*. El debate de la tarde se había retrasado ligeramente y se iniciaba a una hora taurina, casi eran las cinco de la tarde. La dificultad tal vez consistía en que se trataba de hablar y debatir sobre el *Sistema económico*. ¿Era la mejor hora? El público se iba incorporando lentamente, pero definitivamente todo se inició tal y como estaba previsto. Las palabras y las imágenes del mundo económico arrojaban luz al debate y se veían acompañadas por la que inundaba la sala procedente de los amplios ventanales del viejo y transformado coso.

El discurso de la tarde debería haber comenzado con textos e imágenes sugerentes de potentes “ideas fuerza” que aportaba Rui Moreira (Presidente de la *Associação Comercial de Porto*). Pero su intervención por un problema de agenda se había producido por la mañana, así es que el cronista se toma la licencia de incluirla en el lugar en el que debería haberse desarrollado. Espero

que los lectores de esta crónica sabrán disculparme. Era la suya una lectura radical y positivamente urbana en el contexto de un siglo XXI que se definirá, cada vez más, como un espacio interconectado y urbano cuando ya la mitad de la población mundial vive precisamente en las ciudades. Un futuro en el que dominarán los espacios de concentración, incrementarán los espacios, medios y flujos de información, pero en el que –no sé si con asumido fatalismo que no podemos mantener– las desigualdades entre las ciudades, e incluso en el interior de las mismas, se acrecentarán. Las oportunidades de negocio son la piedra angular de los sistemas urbanos, en opinión de Rui Moreira, y de ahí la importancia del marketing territorial en la competencia y concurrencia por la atracción de la inversión, clave para la supervivencia de los espacios urbanos. Posiblemente en esa defensa del marketing territorial, en la opinión de este cronista, sea donde se puede destacar la importancia de los territorios en su conjunto y no sólo en las aglomeraciones urbanas tradicionales que entendemos y conocemos como ciudades ¿Por qué no podemos entender una red territorial de poblaciones de desigual tamaño como un espacio funcional y alternativo a los modelos clásicos urbanos? En todo caso, los sistemas logísticos y de transporte que se consideran fundamentales, que tanta importancia tienen en la ordenación territorial de la que Rui se lamentaba que había carecido durante mucho tiempo Portugal, han sufrido y están sufriendo en la *charnela* del siglo un cambio trascendental. Algo que sentíamos y entendíamos claramente no sólo en el contexto del poker o dobles parejas, sino también en este Badajoz que contendrá la plataforma logística del suroeste peninsular y en una región con históricas deficiencias en materia de infraestructuras que encontrará en las vías de gran capacidad y el AVE nuevos instrumentos para corregir desequilibrios territoriales y sociales.

El carácter práctico del que parecen carecer algunos de los planteamientos sociales –al menos esa es la acusación, que no comparto, que frecuentemente se escucha– queda resuelto de un modo palmario por los ámbitos empresariales. Acostumbrados a no pensar en las fronteras salvo como un obstáculo que hay que salvar si se es emprendedor o como una barrera que hay que afianzar si se es perdedor y proteccionista, las barreras administrativas tienen poco significado. La UE, la que derribó las fronteras, se unió pensando en la

paz y en la economía. No es de extrañar, por tanto, que incluso antes de la integración en la UE los empresarios pensarán más de un modo ibérico o multinacional que de un modo estrictamente nacional. Entidades financieras como el Banco Popular, tal como indicaba Filipe Lima Mayer (Presidente del Banco Popular de Portugal), mantienen una misma filosofía en las cuatro ciudades. Esta filosofía y el mantenimiento de las cifras de negocio, exigen tanto el mantenimiento de la estabilidad política como la recuperación económica; una situación que, con todas las diferencias y singularidades, está asegurada en ambos países. En este tipo de situaciones las palabras de Filipe Lima ligaban una y otra vez el crecimiento orgánico de esta entidad con la idea de la búsqueda de la excelencia.

A lo largo del día, en más de una ocasión –en el resto de la tarde volvió a suceder lo mismo– se aludió a las miradas de soslayo o al temor que en Portugal se tiene respecto a la importancia económica de España. Esta idea debería quedar conjurada con el intercambio cruzado de empresas entre ambos países, que la realidad mostraba que era en cierto modo parejo. También con ejemplos como los de Paulo Pereira da Silva (Presidente de Renova), cuya empresa empezó en Torres Novas, alejado de Lisboa y de las grandes ciudades y que se ha convertido en una marca líder en su sector en Portugal y una de las más importantes en España. Nos mostró un crecimiento orgánico, apostando por el talento, por la universidad e incluso podríamos decir que también por el mestizaje en cuanto a la diversidad de las nacionalidades de sus equipos directivos y en cuanto a las titulaciones de los mismos.

Si el origen y el crecimiento de Renova ya son en sí elementos de innovación, resulta especialmente llamativo el desarrollo de una idea competitiva, novedosa, sostenible y rentable económicamente como es la del “bosque urbano”. Una idea llevada a la práctica que permite no sólo reciclar productos, evitar el consumo de recursos naturales, sino también evitar que el ciudadano tenga que pagar más caro por el hecho de consumir ecológicamente.

Hay que generar una geografía más creativa en un mundo que vive en redes y en el que es necesario que compitan las ciudades y no los países; una competencia que debe realizarse como lo hacen las marcas. En este proceso de competencia, complementariedad y cooperación hay que aprovechar el

talento, el inmenso talento existente en Europa porque todo depende de nuestro trabajo, como claramente había mostrado España con su desarrollo mantenido, ya que “Dios no juega a los dados, no juega a las cartas”.

Si con Paulo hablamos de papel y de cómo surgir desde un espacio reducido contando ya con un mercado ibérico y en expansión, la siguiente propuesta que se nos hacía parecía exigir utilizar el gran angular. Tal vez el morlaco no cupiera en la plaza o parecía tener exceso de peso en absoluto exento de trapío. Ahora tocaba hablar nada más y nada menos que del papel de la energía, un sector tan vital para el desarrollo como temido por el uso desaforado y desordenado de la misma y los efectos ambientales que ello provoca o va a provocar. Pascual Olmo (Consejero Delegado de Repsol Comercial) establecía un nuevo marco de referencia, más allá de las ciudades, de las fronteras y de los países. Eran unas nuevas coordenadas geográficas y un nuevo mapa, aunque utilizara como soporte los tradicionales mapas del mundo de proyección cilíndrica. Pascual mostraba y exponía con absoluta normalidad los datos relativos a una empresa presente en más de 30 países y con unos 37.000 empleados. Repsol es una de las diez petroleras más importantes del mundo. En ese contexto la posición de las ciudades había que relativizarla y, en el mejor de los casos, había que hablar de un mercado ibérico con unas características peculiares como el déficit en refino y el notable incremento en el consumo de diesel. Un aspecto este último en el que se me antoja que ha tenido mucho que ver la fuerte y mantenida apuesta del mercado automovilístico por el combustible diesel, especialmente significativo y destacado en el caso español, así como el propio desarrollo de nuestra economía.

También en este caso se produce una asimetría en los consumos por las diferencias de tamaño y desarrollo, siendo el mercado español seis veces superior al portugués. En todo caso, una empresa de matriz española y de ámbito internacional mostraba su notable presencia en Portugal (más de 1500 empleos y facturación de más de 2100 millones de euros) a pesar de la fuerte implantación en ese mercado de una compañía de origen luso como es Galp. Las sinergias entre ambos países son muy importantes en el sector petrolífero, siendo deseable desde la perspectiva empresarial, entre otros aspectos, una armonización fiscal, mejores prácticas en el sistema bancario o el desarrollo

conjunto de reservas estratégicas de petróleo a nivel ibérico o el acceso abierto de los sistemas logísticos a todos los operadores.

El debate ya lo animó Enric, en su papel de moderador, cuando aludió al significado e importancia de lo escuchado en lugar del “barroco discurso español”: España vende más a Portugal que a Iberoamérica aunque el discurso asumido en todos los ámbitos y el imaginario lo plantea en sentido justamente inverso. ¿Dónde deben estar los centros de decisión? ¿Dónde es más operativo y valioso?... Las preguntas que surgían encontraban respuestas que hablaban de las mismas empresas y divisa y con clientes en muchas ocasiones iguales en una y otra ciudad, en uno y otro país. El tiempo se encargará de decir dónde están los centros de decisión; no es un tema relevante, se respondía desde diferentes ámbitos empresariales presentes en la sala. Lo significativo parece que es marcar la propia identidad de la empresa y servir al cliente en términos de eficacia y excelencia, asegurando el negocio y la operatividad de la empresa según sus propios planes y estrategias. El mercado ibérico no parecía ser un escenario futuro, sino ampliamente superado por la internacionalización de las empresas y la propia globalización y ligazón de sistemas financieros.

La interrupción para el café me permitió acercar, rápidamente, a la sentina del coso que tan sólo había entrevisto por la mañana. En una parte de aquel espacio siempre en curva anunciada y prolongada en ambas direcciones se encontraban expuestas las publicaciones de *Ágora* y del Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Una amplia colección que constituía una amplia, diversa y fecunda crónica de la cooperación transfronteriza, de las acciones del GIT y de la intensidad y convicción de las relaciones con Portugal. La literatura, el turismo, la economía, el medio ambiente, la política, las nuevas tecnologías, la economía... todo un elenco de temas que constituía una auténtica “Biblioteca Transfronteriza” poco conocida y que merecería acuñarse y considerarse reconocidamente de este modo. Siempre en las sentinas se atesoran o se esconden mercancías valiosas; en este caso así ocurría en esta recopilación de ideas, de realidades y de miradas abiertas hacia el futuro a partir de un trabajo y un esfuerzo absolutamente encomiables y posiblemente muy desconocido. ¡Hay que conseguir que esa sentina del conocimiento y esa “Biblioteca

Transfronteriza” se divulgue y valore en su justa medida! ¡Hay que compartir este conocimiento y reflexión acumulados!

Fue aquél café de media tarde una oportunidad y un momento de nuevas conversaciones entrecruzadas. Un café de trabajo y a la española. No esos cafés reposados portugueses, tranquilos, de nombres variados y de atención exquisita que tanto apreciamos los españoles y que tanto nos diferencian. Podía hablar también entrecortadamente con un cacereño, un hombre rayano por vivencia y profesión, un hombre de letras y escrituras fluidas, el escritor Antonio Sáez Delgado que en estos momentos es presidente de la Asociación de Escritores de Extremadura (AEEX). Este profesor de literatura en la Universidad de Évora, al que durante el día pude ver en varias ocasiones, pero con el que no pude conversar, es un entusiasta y amante de Portugal y el espacio rayano al que recordaba especialmente por su participación desinteresada en aquella obra de veintitrés escritores extremeños *Relatos al atardecer*, que presentaban y acompañaban por Extremadura a quienes nos visitaban; Antonio Sáez había escrito y mostrado con cariño y proximidad, afabilidad y entendimiento, *Badajoz en ocho estampas*. Fue un café reconfortante y relajante que nos hacía salir de una mesa tan densa como interesante sobre cuestiones económicas y vivencias empresariales de las ciudades, de los territorios fronterizos y de la nueva geografía global.

Comenzaba la última sesión con una ya vencida luz del atardecer. El público se había reducido, pero la mesa era nuevamente una mesa apretada de interlocutores, ligera de años, aunque estaba convencido de que no lo sería de ideas propuestas, miradas y reflexiones. Era una mesa de jóvenes la que cerraba y la que anunciaba el futuro que entre todos construíamos, pero que ellos protagonizarán decidida y claramente. Entre ellos, además de la edad que les aproximaba, se producían miradas de complicidad y acercamiento. La mesa alargada y apretada de juventud traía el sugerente título de *La visión de las nuevas generaciones*.

Ni la hora, ni el público más reducido, ni el posible cansancio después de un día completo de debates les arredró. Entraron con ganas, con trapío, a hablar y jugar con unas cartas que a estas horas, aunque las habíamos tocado mucho a lo largo del día, no habían perdido interés ni valor. Y valor y ganas mostraron desde el primer momento.

El acercamiento que se percibía en la mesa también se produjo cuando Carlos Magno contó que, en la propuesta de elección de otro país vecino que tradicionalmente hace al comienzo de curso a sus estudiantes, este año España había sido el segundo elegido tras Italia. Un hecho puntual pero que intuitivamente acercaba a países ibéricos, a países peninsulares y de lenguas romances, a gentes del sur europeo y también al Mediterráneo y al Atlántico.

Las primeras palabras de Antonio Aira –entreleídas y expuestas de un modo más directo– eran de definición y de establecimiento de coordenadas personales (los mapas seguían presentes desde primera hora de la mañana) que en el fondo simultáneamente traían vientos de localidad y cercanía, de iberismo y de globalidad: “Barcelonés, trabajo y vivo allí... Interés por Madrid... Hablaré como barcelonés, periodista y universitario.” Fue la suya una intervención fresca y próxima que introdujo de pronto nuevas miradas. Con un sentido de cronista-escritor, y también con autocritica, me preguntaba a mí mismo, ¿dónde habían estado estas ideas todo el día? La universidad, esa vieja institución en permanente cambio y en permanente autocritica y criticada había sido un magnífico ejemplo de cómo en poco tiempo y con pocos fondos se había producido un efecto de globalización, de sentimiento y construcción europea a partir del programa de intercambio de estudiantes *Erasmus* que precisamente este año cumplía el vigésimo aniversario de su puesta en marcha (bueno, en realidad es un programa de cooperación interuniversitaria en el que también intervienen profesores y, por supuesto, las propias universidades). La Universidad y *Erasmus* habían roto fronteras entre países; el programa Séneca había generado además flujos e intercambios de estudiantes entre las Universidades en el caso español (me resultaba un discurso familiar por mi actividad como profesor universitario, con mucha relación con los estudiantes *Erasmus* y porque en ese momento me volvía a acordar de mi hija, natural de Badajoz, con domicilio familiar en Cáceres, estudiando en una Universidad madrileña y que este año disfrutaba de una beca Séneca en otra universidad, en Barcelona).

La otra referencia de la ruptura de fronteras que se lanzó sobre el tapete y al ruedo fue Internet, un vehículo de acercamiento y comunicación para los jóvenes que reducen su tiempo de estancia ante la televisión. La Universidad

e Internet se mostraban como poderosos campos de diálogo, acercamiento y comunicación. Hay que tender puentes a través de Internet para las nuevas generaciones, repetía insistentemente Toni.

Y nuevamente la cartografía hizo presencia porque aparecieron en el debate –al menos en la exposición– los mapas mentales que contribuyen en gran medida a construirnos los medios de comunicación porque nos acercan a su realidad, que hacemos nuestra y sobre la que actuamos. Una imagen deformada por los medios y que puede ser más difusa y contrapuesta por los que existen en ciudades como Barcelona y Madrid. Los medios –supongo que unos más que otros– contribuyen a generar o amplificar tensiones, incluso a generar, en palabras de Toni, un recuerdo de “ruido de micrófonos”, por asimilación al “ruido de sables”, en momentos de crispación como ocurrió en el año 93 y que ahora parecía volver a reproducirse en Cataluña y en el resto de España con las discusiones sobre el *Estatut* y con el tripartito en el Gobierno de la Generalitat de Cataluña. Su formación y su profesión como periodista y como miembro del Instituto de Estudios Políticos de Blanquerna en Barcelona permitía entender mejor y valorar las afirmaciones que realizaba.

Las ciudades, en todo caso, deben competir y colaborar. Los ciudadanos deben dialogar, disentir y discrepar pero deben buscar espacios de acercamiento y colaboración para los que los jóvenes, en los nuevos tiempos que ya vivimos y que están por venir, estarán más preparados. Parecía reivindicar la “ce” de cooperación y comunicación frente a la “ce” de crispación que efectivamente en ciertos foros (mediáticos, políticos y sociales) se terminaba instalando.

Meu e teu, mío y tuyo. La portuguesa Joana Caldeira continuó aportando nuevas bocanadas de aire fresco que llegaban con su discurso rápido y un tanto apasionado que acompañaba de imágenes y pequeños textos. Sus palabras e imágenes –en clara conexión con su profesión activa y apasionada de publicista– zarandeaban la sala y nuestras ideas: utilizamos símbolos comunes, paisajes comunes, aunque diversos, la Expo de Lisboa del 98 –un acontecimiento que Extremadura quiso optimizar y con cuya campaña turística *Hacia la Expo de Lisboa por Extremadura* quiso colaborar– no se entendería

sin la Exposición Universal de Sevilla de 1992; Europa no produce bienes sino ideas y, en ese contexto, Portugal y España tienen muchos elementos de acercamiento en los descubrimientos, en su relación ibérica y con otros países y, sobre todo, en la lengua, con el latín. Una espléndida reivindicación de la lengua, la cultura y el diálogo.

Si contamos con elementos comunes, con referentes paisajísticos e incluso culturales, aun cuando en ello hay elementos y símbolos que nos diferencian, ¿por qué no buscamos un acercamiento? Preguntas que nos sugería y que mostraba una claridad tan sorprendente que rayaba en el atrevimiento. La fuerza está en lo que nos une, en la capacidad de exportar ideas, en el arte, en la cultura, en la lengua.... Así pues, volvía a lanzarnos nuevas preguntas y a dejarnos en evidencia. ¿Porqué no sacamos partidos de nuestros símbolos comunes?, ¿por qué no estimulamos las ideas y creamos nuevas oportunidades? Todo un ejemplo sugerente arrojaba nueva luz cuando por el poniente había desaparecido el sol (era un momento para recordar el maravilloso libro de viaje de Jesús Maqueda por el conjunto de La Raya y el título de su sugerente y atractivo trabajo, *La luz que asoma donde muere el día*). Todo un ejemplo desde la juventud: poner en valor lo que nos une, generar la cohesión de valores y extenderlo al área de influencia del latín (aunque el mapa que ponía tan sólo identificaba el área geográfica del castellano y del portugués, olvidando la presencia histórica de la Corona de Aragón en el Mediterráneo). Al final nos surgía una duda ¿de dónde era Joana?, ¿de qué ciudad o de que país era? ¿Barcelona, Oporto, Lisboa, Madrid, portuguesa, española?; lo cierto es que no importaba y lo habíamos olvidado, había sido menos relevante que hacia donde nos había trasladado con el atrevimiento de la sencillez, la imagen y la palabra y con la convicción de que ese futuro es posible.

Seguíamos desgranando el tiempo y las ideas de los jóvenes y su claridad interpretativa con el periodista madrileño Jorge Dionisio Acedo, cuando manifestaba que quizás la historia de las cuatro ciudades que nos reunían y la de ambos países era “una historia de soledades o, al menos, de sentimiento de incompreensión, que no es sino la soledad acompañada de otra soledad.” Las anécdotas nos movían por el terreno de la soledad, de la melancolía y de la filosofía vital de quien había reflexionado sobre el hecho de la imposibilidad

de ser muy visceral cuando se tiene el fin del mundo delante, tal y como había escuchado a un camarero lisboeta. Pequeños flujos dentro de la globalidad, es lo que representan las cuatro ciudades para cuyo entendimiento deberíamos dejar un poco de nosotros mismos. De nuevo, las llamadas y la reflexión al acercamiento y a la comprensión se habían apoderado del final del día. Unas ideas que insistentemente hablaban de globalidad desde la individualidad, con el acercamiento que se producía a través de las nuevas tecnologías; insistía en la importancia de las redes sociales individuales y múltiples que se trazaban a diario por cientos de personas, por miles y millones de jóvenes que unían todo el mundo, “multitud de herramientas para que gente interesada en un tema rompa el desconocimiento, la incomprensión y las circunstancias legadas del pasado.” En el fondo, Jorge nos hablaba del fin de las periferias, del establecimiento de flujos y núcleos cambiantes, de una geometría variable atrevida y compartida. Pequeños y constantes flujos dentro de la globalización en la que las diferencias se atenuaban y se establecían nexos comunes y de entendimiento para los jóvenes.

Si éstos son los nuevos protagonistas, el escenario en el que ahora se mueven es diverso, como insistentemente ponía de manifiesto Jorge. Una diversidad en la que, del mismo modo que las redes sociales y los centros se difuminaban y variaban, se movían las ciudades. Una geometría variable en el conjunto peninsular, especialmente en el caso español, con una estructura mallada o reticular en la que no sólo había que contar con Madrid o Barcelona. “El eje Madrid-Barcelona, que simbolizaba la tensión de fuerzas centrífugas y centrípetas, plurales y uniformes, liberales y autoritarias, que han configurado la historia reciente de España, ha sido sustituido por un sistema de malla con interconexiones múltiples y subsistemas de vida propia. Es posible vivir de espaldas, o al menos de medio lado, a Madrid y Barcelona.” ¡Qué maravilloso atrevimiento que los jóvenes contradijeran con esa frescura y claridad diestras afirmaciones categóricas escuchadas a lo largo del día sobre el imperio rector y futuro de las grandes ciudades!

Lo realmente valioso en cualquier juego es la actitud. Ahora, aunque de un modo sugerente se hubiera planteado la relación peninsular y los posibles centros rectores urbanos de ambos países, teníamos que saber con qué

cartas contábamos en cada caso y en el conjunto. También había que tener en cuenta las que tenían otros jugadores, otras ciudades y otros territorios. Lo determinante, como concluía diciendo, Jorge, “era la actitud de los jugadores, la actitud de las ciudades, la posición de los ciudadanos. Hay que defender nuestra jugada, aunque no sea muy buena, porque si no se hace así otros se aprovecharán de ello, aunque no tengan cartas.” La determinación de los jóvenes y su actitud más abierta, menos ensimismada, seguía siendo refrescante.

Ricardo Arrojo, el último ponente de la última mesa, no lo tenía fácil porque el cansancio podía haber hecho estragos en nuestra atención, aunque sus compañeros habían recuperado el auditorio. Éste se veía reducido en el número de asistentes, los estudiantes de Évora y Cáceres habían iniciado el camino de retorno hacia dos maravillosas ciudades que compartían el hecho de gozar del reconocimiento y el título de Ciudades Patrimonio de la Humanidad.

Fue la suya una intervención tal vez más académica por el abundamiento en las cifras y el contraste que mostraban las mismas sobre las realidades y las oportunidades de Madrid, Lisboa, Oporto y Barcelona; aunque desde el principio manifestaba las preferencias por Madrid, como ciudad para vivir, y Oporto como ciudad con más oportunidades. El carácter de profesor de economía en Oporto permitió un paulatino acercamiento con una importante profusión de datos, primero sobre el marco peninsular, el papel de las empresas y su presencia cruzada en el otro país y en las principales ciudades que acaparaban su presencia –las cuatro a las que se sumaba Pontevedra– y en el que éstas sitúan a las cuatro ciudades sobre las que una y otra vez habíamos vuelto a lo largo del día. Los habitantes y cómo habitan, las oportunidades de empleo y la calidad de la vida urbana constituían nuevas miradas a través del caleidoscopio por el que Ricardo nos hacía mirar y percibir las ciudades. Una misma realidad ofrecía diferentes imágenes según el punto de vista desde el que se miraba.

El futuro estaba enmarcado en un horizonte próximo por el último período de recepción de fondos de la UE –al menos en España y Extremadura, porque habremos alcanzado los niveles de convergencia y desarrollo en el

2013: la mirada se dirigía directamente, al final de su intervención, hacia Oporto como el mayor espacio de oportunidad por la emergencia o importancia de sectores de futuro, pero también por la posición de proximidad y conexión con otros espacios españoles, en el contexto de una gran área de influencia transfronteriza. En el fondo parecía querer acercarnos, sin expresarlo abiertamente, a la idea de la euroregión que en los últimos años se lleva acariciando en el NO peninsular. Un hecho al que podemos añadir, aunque en la intervención no se aludió a ello, el significado simbólico y real que tendrá la inminente declaración de una Reserva de la Biosfera Transfronteriza.

El cierre de una intensa jornada no podía haber sido más adecuado por la elección de la mesa, como insistentemente comentaron Enric Juliana y Carlos Magno en la pequeña reflexión de recapitulación que finalmente realizaron. Les habría gustado que el último debate fuera el primero –debo reconocer que incluso pensé hacerles caso y haber invertido el orden esta crónica– pero ni ellos lo hicieron, ni tampoco yo lo hice. No se pueden reescribir los acontecimientos de esa manera porque además al final cerraban quienes son el comienzo del futuro que ya ha comenzado y que ellos protagonizarán de un modo especial.

No hubo preguntas porque posiblemente las preguntas nos las habían trasladado desde la mesa o las habíamos ido generando e interiorizando reflexivamente a partir de las intervenciones de la última mesa. Tampoco hubo debate más que por la hora porque todo el día llevábamos debatiendo.

Saramago, y creo que la imagen que claramente proyectaba en *La balsa de piedra*, volvía a aparecer en las palabras de Carlos, que se declaraba europeísta convencido y confeso frente a la visión iberoamericanista del escritor luso, aunque creo que hay un elemento que acerca ambas posturas –que no tienen por qué ser contrapuestas– como es su trasfondo de iberismo.

La referencia a las élites portuguesas-españolas que se desconocían o se ignoraban es un hecho a resolver, pero más importante era el flujo de información y el vendaval de sensaciones percibidas también al final de la jornada con los jóvenes. Tal y como se escuchó en aquel enaltecido y viejo coso, quienes habían hablado al final era la primera generación global y la que nos había hecho mirar las ciudades en otro contexto. Aunque en el aire había

quedado la idea de que las ciudades son marcas y que cada una debe luchar por su marca con sus propias estrategias (realmente se dijo con sus propias armas, pero creo que es necesario desarmar el lenguaje).

Enric Juliana recapitulaba insistiendo en la idea de que el sistema peninsular, desde la perspectiva de las grandes ciudades que nos habían reunido, aún no existe, se irá implantando de un modo paulatino con el tiempo. Las ideas del iberismo serán más importantes en el futuro ya que aun no existe una conciencia clara sobre el mismo. Ahora son importantes en los lugares en los que esto se entiende, como sucede en Badajoz.

Los últimos comentarios reflexivos que lanzaba podrían haber abierto de nuevo el debate, aunque en el fondo eran una apuesta por la cooperación y la complementariedad de los territorios —más allá de las ciudades en sí mismas— basándose en las diferencias existentes entre ellos. Portugal ha vivido con fantasía, considerando que el mar es el espacio a partir del cual puede realizarse; pero debe ver que esa situación ha cambiado, que la relación con España es a través de tierra firme; los españoles, como afirmaba Enric, utilizaban el mar para ir de un lugar a otro y después su relación con los territorios era de tierra adentro.

Por el contrario, España es un país de gente de acción que ha superado el complejo —o la visión trágica y fatalista, me atrevería a decir— de país condenado a su destino y a la miseria. Ello se traduce en situaciones como que en diez años tan sólo durante uno de ellos ha crecido por debajo del 3%. Hay un cierto delirio de la acción en España y, precisamente por ello, ha de entregarse a la reflexión sobre lo que ocurre en otros lugares. En ese contraste de situaciones y de complementariedad necesaria, los portugueses y catalanes podrían contribuir a la reflexión.

La jornada había acabado. Desde el tendido, aunque con media entrada dada la hora avanzada y la intensidad del día, un cerrado aplauso dejó un buen sabor de boca. El debate, la lidia, había resultado muy buena. Podría haber flameado de pañuelos, posiblemente más aún con el último debate, que mostró juventud y trapío, que pasó de las buenas formas al arranque y al empuje, que no se arrugó por las horas y que tampoco buscó la defensa de las tablas. El cierre anunciaba un futuro prometedor y entregado. Ignacio Corrales, un activo miembro del Servicio de Acción Exterior de la Junta de

Extremadura, fue el encargado de realizar un sutil y agradecido cierre, tras casi once horas de debate, que sonó más a un hasta mañana o hasta pronto.

Ágora, una vez más, había mostrado casta y trapío, lo anunciaron la silueta de los gallos de Barceló y de los toros de Osborne.

Eran las veintiuna horas. La noche inundaba ya el exterior y se desplegaba cerrada y serena alrededor del auditorio. Las calles casi vacías se reflejaban en una tranquila noche de otoño después de un día que al final no fue tan lluvioso. Los arcos nacarados del auditorio *Manuel Rojas* que nos había acogido se quedaban pacientemente atrás esperando los debates del día siguiente.

Poco más tarde, recorría el camino entre las ciudades de Badajoz y Cáceres, mientras me trasladaba desde las tierras del Guadiana a las del Tajo, pasando por algunas pequeñas poblaciones recostadas en el borde e interior de la Sierra de San Pedro; un espacio cuyo nombre es casi más elevado que sus montañas, de un altísimo valor natural y al que me siento afectiva y vivencialmente unido. Durante un trayecto que conocía perfectamente, que había trenzado y destrenzado cientos de veces, pensaba en nuestro modelo territorial, en una pequeña y potente red de ciudades igualmente pequeñas —con la excepción precisamente de Badajoz— en un entramado de núcleos de población, de pueblos habitados que luchábamos por mantener vivos y activos apostando por las capacidades de su gente y por las oportunidades que había que brindar a quienes ahora estudiaban en colegios e institutos.

Tal vez, mientras recorría espacios de vegas, de dehesas y llanos intuidos en una noche cerrada, estaba pensando en otros temas posibles y muy relacionados con un día intenso. Los debates sobre las ciudades ibéricas tenían una deuda y parte de su intrahistoria en y con los pequeños pueblos que los abastecieron —y siguen haciéndolo— de mano de obra, de alimentos, de aire limpio, de energía y que incluso ahora, en los tiempos más recientes mostraban su generosidad donando para la atención sanitaria la sangre que necesitaban y no donaban los espacios urbanos. Efectivamente habría que poner indicadores para que las ciudades y los espacios más desarrollados aportaran lo que durante tanto tiempo, e incluso ahora, les había entregado y entregaba sin regateos el campo, el mundo rural y los territorios supuestamente menos desarrollados. ❖